

Homilía de XXII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“Dichoso tú, porque no pueden pagarte”

Introducción

Atribuimos gratuitamente a las personas el ser objetivos o subjetivos según nuestro percibir, o según un criterio, muchas veces egoísta o interesado, que discrimina quién o qué es objetivo o subjetivo. Eso, sin percatarnos que todos nuestros actos, e incluso nuestro pensar, siempre lleva consigo una cierta carga de subjetividad, y nadie está libre de ella.

Hay personas, que constantemente discriminan a otras por el termómetro de la objetividad versus subjetividad; sin embargo, cuando se les encara con sus propias contradicciones o con alguna crítica constructiva, para que vean un poco más su real proceder, sacan todo un arsenal de críticas y errores del otro, porque se han sentido amenazados por haberles mostrado un simple espejo de su obrar. ¿Eso no es subjetividad?

Las lecturas de hoy, nos hablan de la humildad, una virtud muchas veces mal comprendida, y quizás, contraria a muchas actitudes donde la competitividad, la eficacia, el ganar, el éxito no nos permiten ver lo positivo que puede resultar vivir aferrado y convencido desde esta virtud: ser humildes.

Aprender a perder, qué difícil nos resulta. No queremos perder nada, ni siquiera en la más sencilla de las conversaciones estamos dispuestos a perder la razón, aunque no la llevemos. Parece que en la actitud humilde, a los ojos humanos, no se encierra ninguna valía. Eres desechado, cuando renuncias o escoges perder.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 3, 17-20. 28-29

Hijo, actúa con humildad en tus quehaceres, y te querrán más que al hombre generoso. Cuanto más grande seas, más debes humillarte, y así alcanzarás el favor del Señor. «Muchos son los altivos e ilustres, pero él revela sus secretos a los mansos». Porque grande es el poder del Señor y es glorificado por los humildes. La desgracia del orgulloso no tiene remedio, pues la planta del mal ha echado en él sus raíces. Un corazón prudente medita los proverbios, un oído atento es el deseo del sabio.

Salmo

Salmo 67, 4-5ac. 6-7ab. 10-11 R/. Tu bondad, oh, Dios, preparó una casa para los pobres.

Los justos se alegran, gozan en la presencia de Dios, rebosando de alegría. Cantad a Dios, tocad a su nombre; su nombre es el Señor. R/. Padre de huérfanos, protector de viudas, Dios vive en su santa morada. Dios prepara casa a los desvalidos, libera a los cautivos y los enriquece. R/. Derramaste en tu heredad, oh, Dios, una lluvia copiosa, aliviaste la tierra extenuada; y tu rebaño habitó en la tierra que tu bondad, oh, Dios, preparó para los pobres. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 12, 18-19. 22-24a

Hermanos: No os habéis acercado a un fuego tangible y encendido, a densos nubarrones, a la tormenta, al sonido de la trompeta; ni al estruendo de las palabras, oído el cual, ellos rogaron que no continuase hablando. Vosotros, os habéis acercado al monte Sion, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a las miradas de ángeles, a la asamblea festiva de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos; a las almas de los justos que han llegado a la perfección, y al Mediador de la nueva alianza, Jesús.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 14, 1. 7-14

En sábado, Jesús entró en casa de uno de los principales fariseos para comer y ellos lo estaban espiando. Notando que los invitados escogían los primeros puestos, les decía una parábola: «Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convocado a otro de más categoría que

tú; y venga el que os convidió a ti y al otro, y te diga: "Cédele el puesto a este". Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidió, te diga: "Amigo, sube más arriba". Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido». Y dijo al que lo había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos».

Pautas para la homilía

La humildad nos reúne en la misericordia de Dios

El proceder con humildad tiene como consecuencia un aprecio mayor que el que recibe el hombre generoso. Es valorada en nuestra sociedad la generosidad, el altruismo, el desprendimiento, porque de alguna manera nos ha beneficiado en algún sentido, y alguien nos ha mostrado cómo liberarse de las cosas que nos atan, o esclavizan nuestra libertad, aferrados con el aprecio a las cosas que nos rodean.

En el caso de la humildad, nos hace mostrarnos liberados del poder, de la grandeza, del éxito, de la vanagloria, del narcisismo, de la alabanza, del orgullo, de la verdad cosificada. La humildad nos ayuda a conocer, a comprender y a proceder desde nuestras limitaciones y debilidades. Para ello, hay que tener un coraje continuo y continuado, para ver la gracia que se recibe desde la humildad; ya que, tales limitaciones y debilidades, serán el arma de los cínicos y vengativos. Por eso, nos advierte también la lectura del Eclesiástico que no nos demos mucha prisa en curar la herida del cínico, ya que no tiene cura, se ha dejado envenenar interiormente, y su corazón siempre estará dispuesto y preparado para hacer daño. Es preferible poner el oído atento a la sabiduría que nos ofrecen los sabios, porque nos alegrará el corazón.

Acercarse al Dios vivo

Definir y reconocer a qué imagen de Dios me he acercado resulta cada vez más necesario en estos tiempos. ¿Es una imagen que nubla mi capacidad para reconocer su amor, sus gestos, la luz que nos ofrece, la gloria, la mediación por medio de Jesús?

Se hace necesario reconocer la imagen que tengo de Dios, con un espíritu crítico. A qué clase de Dios me he adherido, a qué modo de ser de Dios me he aferrado. ¿Me he aferrado sin conocerlo previamente, y sólo he vivido desde un sentimiento?

He de reconocer que al Dios al que adhiero mi libertad, mi corazón, y mi entendimiento es un Dios vivo, alejado de los nubarrones, de las tormentas, de los estruendos, y de algo molesto de lo que nos alejamos. Hemos de buscar adherirme a una imagen de Dios que me otorga la vida, y la alegría de vivir. Y esa imagen de Dios, identificarla con Jesús, el mediador entre lo que oscurece mi vida y lo que llena de luz mi existencia.

Dichoso tú, porque no pueden pagarte

Cuando uno procede con bondad y generosidad no espera una recompensa, no vive sus gestos realizados como un acto de heroicidad, ni espera las lazos de los héroes. Al contrario, comprende que es su convicción, su fe, el amor al prójimo, lo que le ha hecho moverse en esa dirección.

Por eso, es importante saber ponerse en el último puesto, como si no fueras tú a quien se le espera. El proceder con humildad hará despertar una invitación mayor hacia lugares más cercanos e importantes para ellos.

Si eres tú quien invitas a la alegría, a la fiesta, invita a todos aquellos que no te puedan devolver el favor: a los más necesitados, aquellos que no puedan corresponderte, porque la alegría sólo surge en el interior de los que no esperan un reconocimiento, sino de los que saben valorar los gestos de la vida, porque en su vida carecen de ello y no pueden devolverte el favor.

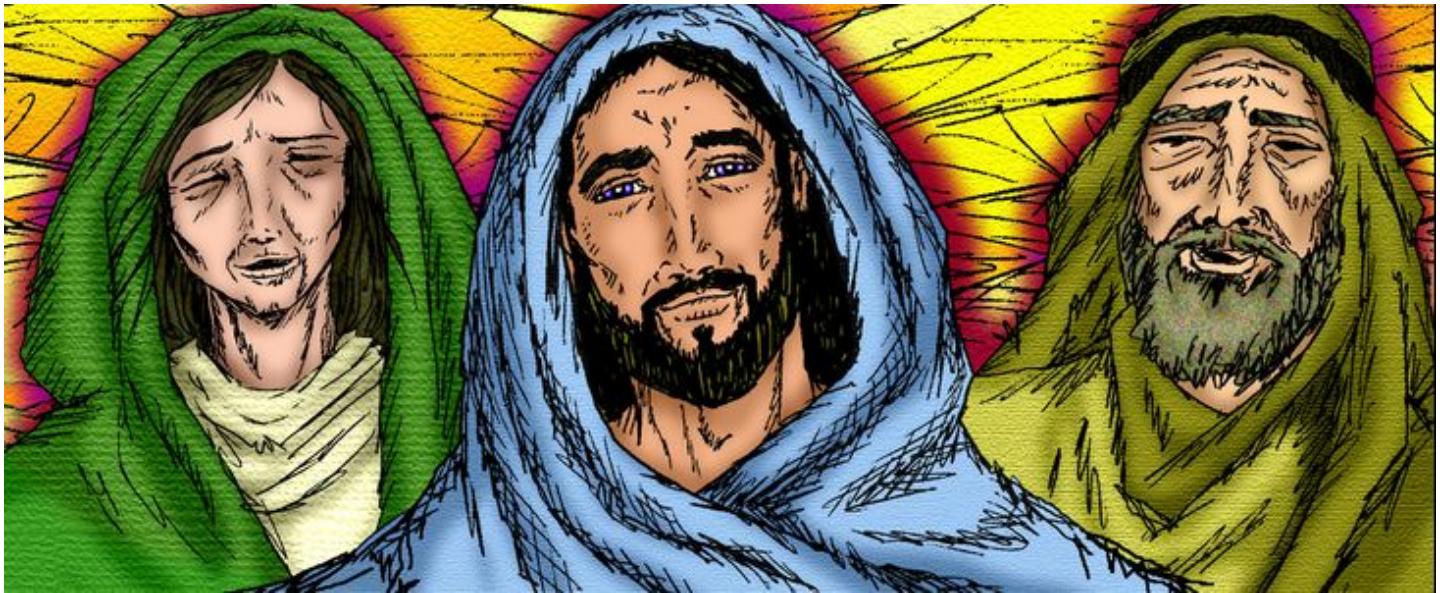
La gratitud y la servicialidad no deben nacer en mi interior como un intercambio, una deuda o una recompensa por mis actos, sino de la convicción profunda de haber vivido la experiencia de haber recibido, con los gestos de mis hermanos, la vida que Dios me regala cada día. La gratitud y el cuidado de mis hermanos han de nacer de la convicción profunda de amar la vida, y como una consecuencia profunda de creer en la misericordia de Dios. Si la servicialidad no se despierta en mí como una actitud de misericordia, dirigida hacia mi hermano, quizás me haya acostumbrado a ritualizar mis días, mi fe, mi trabajo, donde la vida se empequeñece por miedo y egoísmo.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Evangelio para niños

XXII Domingo del tiempo ordinario - 1 de septiembre de 2013



Elección de asientos

Lucas 14, 1, 7-14

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Entró Jesús un sábado en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos lo estaban espiando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso este ejemplo: - Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que os convidó a ti y al otro, y te diga: "Cédele el puesto a éste". Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: "Amigo, sube más arriba". Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido. Y dijo al que le había invitado: - Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, porque corresponderán invitándote y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos

Explicación

Jesús no quiere que sus amigos sean vanidosos, ni creídos. Y por eso les dijo en una ocasión : - Cuando vayas a una fiesta no te pongas en los asientos primeros y principales, porque puede llegar alguien de más categoría que tú y te avergonzarás si oyes decir : ¡ Quítate de ahí, y deja el puesto a este ! Al contrario. Cuando te inviten a alguna fiesta ponte en los últimos puestos. Así podrás escuchar a quien te convidó : Amigo, ¡ sube más arriba ! Todo el que quiere destacar será rebajado, pero el que sea sencillo será realizado.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso esta parábola:

Jesús: «Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que os convidó a ti y al otro y te dirá: "Cédele el puesto a éste."

Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto.

Niño 1: Maestro, veo que no te gusta la gente que quiere aparecer.

Jesús: Mira, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: "Amigo, sube más arriba."

Niño 2: Ya veo, maestro, quieres que seamos personas humildes.

Jesús: Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales.

Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Narrador: Y dijo al que lo había invitado:

Jesús: Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado.

Niño 1: Ya entiendo, maestro, quieres que hagamos las cosas con amor, sin egoísmo ...

Jesús: Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández